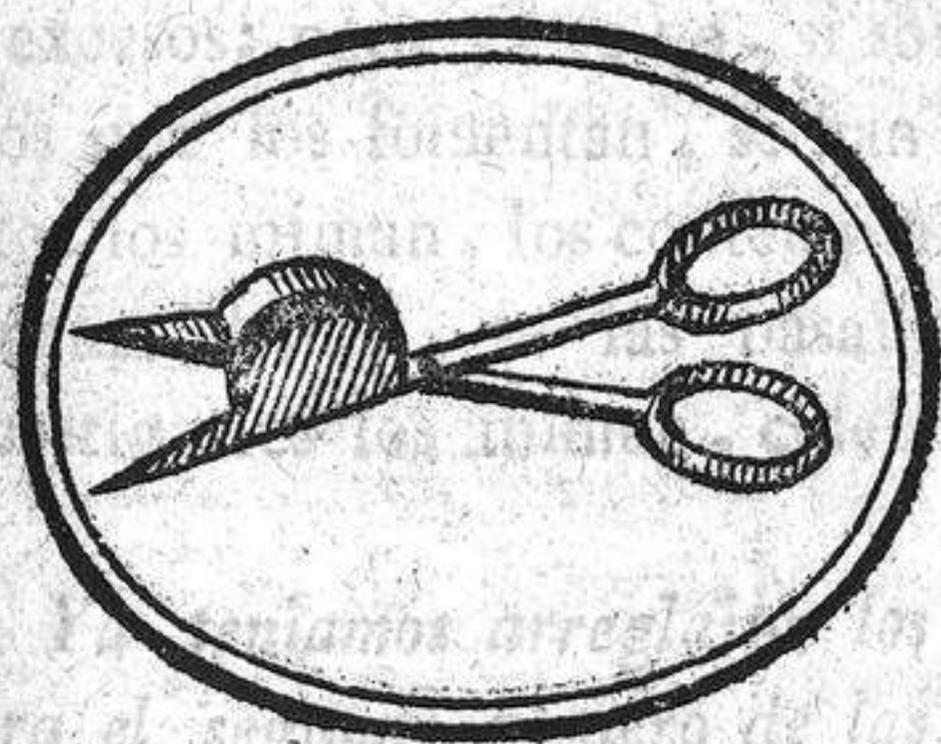


LAS ESPABILADERAS.

NÚM. 2.º

DIA 2 DE ABRIL.

Seis cuarios.



VALENCIA:

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE LOPEZ.

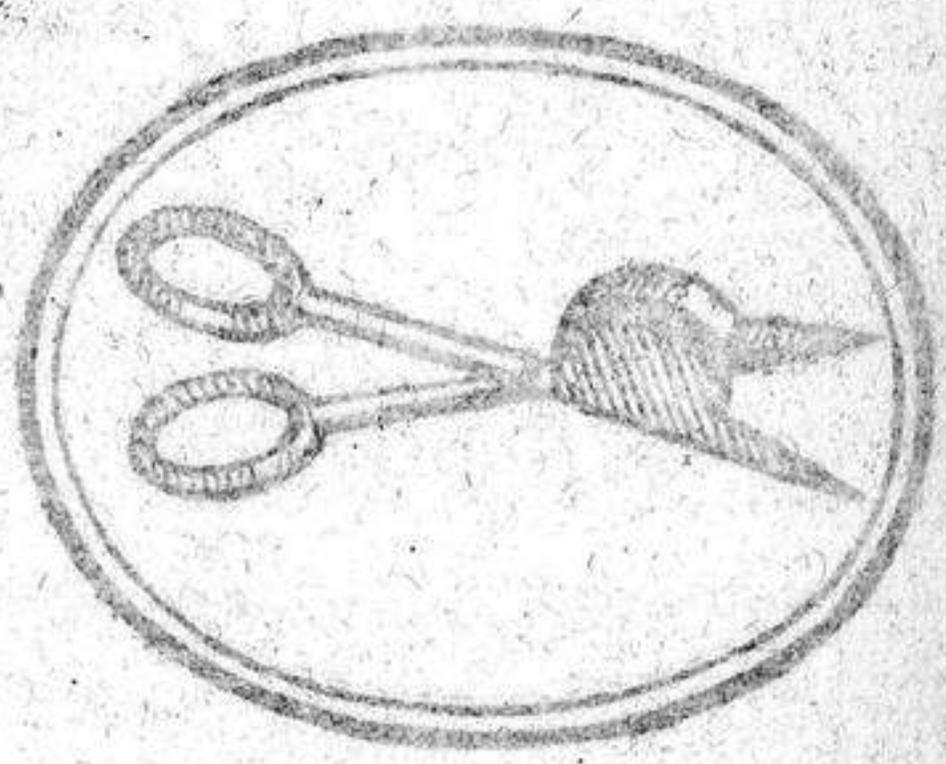
1822.

LAS ESPAÑOLAS.

NÚM. 2.

DIA 2 DE ABRIL

Seis cuartos.



VALENCIA:

IMPRESA Y LIBRERIA DE JONES.

1822.

ARTÍCULO REMITIDO. (I)

Vamos.... esto va perdido.... así no se puede vivir; viene uno huyendo del humo y se mete entre las llamas. ¡Cuidado que es trabajo no poder salir á la puerta de la calle sin esponerse á ser atropellado por esa feroz soldadesca! Yo no sè, estos oficiales, estos gefes y estas autoridades como permiten tales excesos: pero ya se ve, si son ellos mismos los que los fomentan, se han puesto de su parte, los miman, los contemplan, disculpan cuanto hacen, se las pasan todas; lejos de castigarles los animan, celebran sus

(i.) *Ya teníamos arreglados los materiales para el segundo número de las Espabiladeras, cuando nos han remitido este artículo que por ser el primero, hemos querido honrar con reconocimiento, insertándole con preferencia á nuestras producciones.*

4
atentados y en una palabra, los concitan
contra el pueblo, cuyas acciones acriminan
por sencillas e inocentes que sean, prohibien-
do sus mas afectuosos desahogos, ¿y que ha
de suceder? La otra noche hicieron fuego
al pueblo en la retreta;.... el otro dia atro-
pellaron á los pobrecitos estudiantes de la
Universidad, y por la tarde andaban en cua-
drillas por las calles y por el paseo insultando al pueblo con su continente orgullo-
so y feroz.... y á todo esto las autoridades
muy frescas y muy satisfechas, permitien-
do que el pueblo se vea ajado y oprimi-
do sin poner remedio, ni tomar ninguna
providencia... Vaya, esto no puede dejarse
asi... esto exige un remedio pronto y radical,
esta noche misma voy á hacer una represen-
tacion á las Cortes para que hagan salir de
aqui á esta tropa, y nos manden al regi-
miento de Málaga y al de Navarra; por
que está visto: sin quietud no puede haber
felicidad; estar esta guarnicion y haber
quietud son cosas incompatibles, con que cla-
ra está la consecuencia.

¿Que le parece á V., Patron, no digo
bien? V. está ahí con la boca abierta sin

5
hablar una palabra; ¿le ha tocado á V. tambien algun lapo de los que reparten los soldados? ¿los tiene V. miedo? vamos, hable V., que aquí estamos solos.

De esta manera se esplicaba anoche en una posada de esta ciudad un caballero que habia llegado por la tarde, y que acababa de despedir á dos capellanes que habian estado á visitarle, con quienes habia tenido una larga conversacion. El posadero, á quien dirigia la palabra, y que le habia estado escuchando con mucha atencion y mordiéndose los labios, es un manchegote tãymado y socarron, pero hombre de bien y muy honrado; quieto y pacífico, como todos los que tienen que perder y no aspiran á salir de su esfera; de unas luces bastante claras, y amigo de saber y enterarse de cuanto pasa: lee todos los papeles que se publican y lleva su diario de apuntaciones sobre todas las ocurrencias de alguna consideracion. Facil es conocer el mal rato que llevaria, y lo molesto que le debió parecer el discurso de su huesped; mas de una vez dice que estuvo para interrumpirle; pero al fin se pudo contener hasta que concluyó, y viendose entonces

invitado á hablar, tomò lo palabra. No será posible trasladar al papel la conversacion que pasó entre los dos, porque su conclusion tuvo algo, de trágica, y el pobre hombre estaba tan asustado y tan zozobroso cuando me la contò, que no pudo hacerme una relacion tan exacta como hubiera querido, pero de cualquier modo no dejará de interesar. Y dice asi.

-- Ante todas cosas quisiera preguntar á V. caballero, si hace mucho tiempo que está en Valencia, y si conoce bien este pais.

-- No señor, jamas he pisado sus calles hasta hoy, y ya sabe V. á la hora que he llegado y que no he salido de casa todavia; pero tengo varias relaciones, y conozco muchos sugetos, con quienes he estado en correspondencia; he leído la acta del Ayuntamiento del 7 de enero y la relacion exacta de los sucesos de aquellos dias, y no dejo de estar enterado de lo que ha pasado aqui: sé lo mal vistos que están los patriotas y lo decaido que se halla el espíritu público; y esos dos capellanes que han venido á visitarme me han puesto al corriente.-- ¿Los conocia V. antes?—No Señor, en mi vida los he

7
visto; pero me han dicho que son dos secula-
rizados, y esto para mi es mucha recomendacion:
han venido á felicitar me en nombre de los pa-
triotas, me han ofrecido llevar me á la tertulia
mañana que es dia de correo, y me han
traido esos papeles que son el *Diario Patriò-*
tico, el *Descamisado*, el *Grito de la razon* y
el *Tapaboca*; los hemos leído y hemos ha-
blado largamente sobre las desgracias que
amenazan à esta ciudad sino se consigue po-
ner un pronto remedio, que no parece hay
otro que sacar de aqui esa guarnicion que
tan encarnizada está contra el pueblo. -- Si
V. oyera hablar sobre este punto á los ve-
cinos honrados de Valencia, si fuese posi-
ble examinarlos uno por uno y saber su opi-
nion puede que mudase V. de parecer. V.
no ha oido hablar mas que à esos dos cape-
llanes: V. no ha leído mas papeles que los
que ellos le han presentado, y para senten-
ciar un pleyto es necesario oír las dos partes.
Si V. quiere leer el manifiesto del Gefe po-
ltico, el del Comandante General y el de
los artilleros yo se los dejaré á V. -- Es
escusado: me han hablado de esos papeles,
y se que no merecen la pena, ellos que han

de decir, á ninguno le faltan disculpas, y si fuésemos à dar oídos á los acusados todos nos parecerian inocentes. -- Pues entonces mas vale que callemos, ò mudemos de conversacion, porque si V. no ha de hacer caso de lo que yo diga, es inútil que me canse en hablar y V. en escucharme. -- Seguramente yo tengo ya fijada mi opinion en este punto y nadie será capaz de hacermela variar; pero esto no quita para que sigamos la conversacion, ya no hago animo de salir de casa esta noche, con que en algo la hemos de emplear: hable V. cuanto quiera, pero desde luego le digo que esos papeles que estan sobre la mesa no tienen replica; están escritos con mucho tino, tienen mucho nervio, y sobre todo *el Tapaboca*; eso amigo, es lo mas elegante, lo mas sólido, y lo mas concluyente que se puede escribir. -- ¿Ha leído V. las reflexiones à que se refiere *el Tapaboca*? -- Ni hago ánimo à leerlas tampoco, porque ni esas reflexiones ni otras ningunas pueden echar abajo lo que dice ese papel, oiga V. este parrafito: *Es público que una voz de viva Riego bastó para que saliesen furiosos los soldados de la*

9
guardia del Coronel , y empezasen à sabla-
zos, haciendo fuego al mismo tiempo los de la es-
colta. -- Pero señor , no ve V. que eso lo di-
cen los bribones. -- ¿A quien llama V. bri-
bones ? -- á los que dicen eso ; y yo no soy
el que se lo llamo , ahí lo tiene V. escrito
en el Tapaboca. -- Eso està escrito en otro
sentido que V. no entiende: ¿Que cabeza tan
destornillada ha podido discurrir la idea de
que los paisanos hiciesen antes fuego à la es-
colta? El temor de ofender à sus amigos y pa-
rientes debia retraerles : si hubiesen querido
asesinar à uno ò dos artilleros se hubiesen valido
de armas blancas cortas, que para casos se-
mejantes ofrecen mas seguridad y recato; y
si hubiesen querido sorprender y atacar à los
artilleros , mas natural era que lo hubiesen
hecho en cualquier otro punto de la carrera,
que aguardar precisamente à dar el golpe al
llegar frente una guardia del mismo cuerpo, y
à poca distancia de su cuartel y del de Zamo-
ra. -- Señor cuando se trata de hechos son
inútiles las reflexiones: yo estoy persuadido
que los paisanos hicieron fuego los prime-
ros , no porque lo dicen los artilleros, sino
porque se lo he oido à varios sugetos impar-

ciales que se hallaron en la funcion ; y para que V. vea el poco fundamento de las objeciones que me acaba de hacer voy à contextarlas. El temor de ofender à sus amigos y parientes prueba tanto á favor de los soldados como de los paisanos; y estos no se han retraído de apedrear las retretas por tal temor , la piedra que rompió la cabeza á un músico, la que dió en el Chinesco de la música de Zamora y las demás , pudieron muy bien haber herido á algun amigo ò pariente de los que lastimaron , ¿pero V. cree que los asesinos tienen amigos ni parientes ? Yo estoy poco impuesto en materia de asesinatos y no puedo decir que armas serán mas à propósito para cometerlos ; el autor del *Tapaboca* tendrá sus razones para dar la preferencia á las blancas cortas, pero las ventajas que alega de mayor seguridad y recato, no dejan de tener una corta y es que para hacer uso de ellas es necesario aproximarse demasiado à la persona que padece , y no siempre se halla la ocasion de pillarla al revolver de una esquina; pero es preciso no estraviar la cuestion, que parece ser lo que trata el autor del *Tapaboca*.

Estoy muy lejos de pensar que el objeto principal del plan de aquella noche fuese asesinar à ningun artillero , porque con esto nada se adelantaba quedando vivos los demas ; lo que se queria era hacer creer que los artilleros habian hecho fuego á sangre fria contra el pueblo , esto se queria , y esto es justamente lo que se dice , y lo que se hubiera dicho aunque los artilleros no hubiesen disparado , porque esto era lo que interesaba para fundar las pretensiones de hacerlos salir de Valencia ; y con todo estudio se escogeria con preferencia el sitio de la guardia del Coronel , y la inmediacion á los cuarteles , porque esta circunstancia era favorable para apoyar el cargo , y nada podia imponer á los que habian de disparar desde una esquina y echar à correr inmediatamente que fue lo que hicieron ; sin que esto se oponga á lo que dicen las *Reflexiones* acerca de los dos balazos que estan señalados en las puertas del Coronel y del vecino , pues quizá no estarian todos igualmente instruidos en la trama , ò querrian algunos sacar de ella mas partido. Una faccion que en junio del año pasado dió un paso tan semejante á este

para hacer creer que los artilleros habian hecho fuego al pueblo desde la Ciudadela, ¿serà extraño que repita estas tentativas, y se valga de estos medios rateros é infames para conseguir su intento? ¿Por que se desentien- de el autor del *Tapaboca* de los cargos que hace el de las Reflexiones? ¿por que no contesta á ellos directamente? creerá que los ha de desvanecer llamandole servil y gritando viva Riego? -- Calle V..... ¡insolente! ¡blasfemo! ¡como tiene V. atrevimiento para llamar faccion á la nata de los liberales! V. es un servil.... un pancista.... un.... -- ¡Chiton! y cuidadito con el pico porque tengo ganas de cortar la lengua á un tragalista. He dicho, digo y dirè que son Vds. unos facciosos, que no quieren mas que alborotar y enredar, sin acordarse de la Constitucion mas que para hacerla servir de alcahueta de sus picardias: ese amor tan decantado y fervoroso por la Constitucion, de que estan haciendo alarde, es fingido y aparente para ocultar el verdadero objeto de su patriotismo, porque es imposible que se ame con tanto extremo y entusiasmo lo que se conoce ni se entiende, como les sucede

à la mayor parte de los que gritan que no tienen otras ideas de la Constitución que las que inspiran una lápida y un libro. ¿Como nos podrán hacer creer que son los mas amantes de la Constitución, los que estamos viendo que no dan un paso que no sea para quebrantarla? ¿ Los hombres mas oscuros, los que tienen menos opinion, menos bienes, menos conocimientos; los que en general no han conseguido otras ventajas que la facultad que ellos se toman de gritar, alborotar y desacreditar á todo el que tiene mas representacion y mas caracter que ellos, ni pueden aspirar á mas en un gobierno justo; los menos favorecidos, los que menos tienen que esperar, los que menos pueden prometerse de nuestro hermoso sistema, han de ser precisamente sus mas apasionados, y los mas entusiasmados por él? -- Calle V.... no me insulte V.... no de V. lugar... -- No quiero callar, que para eso estoy en mi casa; aguante V. y tenga paciencia, que yo tambien la he tenido para oír tanto disparate como V. ha dicho, quiero contestar à V. quiero confundirle: Los soldados no se meten con el pueblo, ni le insultan, ni están

encarnizados contra él; antes al contrario le respetan y estiman : ellos son los insultados y atropellados, no por el pueblo, porque este los aprecia y adora, sino por una porcion de hombres tan enemigos del pueblo como de la guarnicion, y que no persiguen, ni quieren deshacerse de esta sino para oprimir aquel, que los aborrece y detesta; pero que acobardado y amedrentado no se atreve siquiera á lamentarse: Los soldados no están seducidos ni alucinados, obran con reflexion y por convencimiento: sus Gefes y Oficiales, lejos de estraviarlos y concitarlos, los están siempre conteniendo y exhortando á que tengan paciencia y moderacion, y procuren por todos los medios evitar los compromisos y lances á que se les está provocando continuamente. Si no fuera así ¿como habian de haber sufrido tantos insultos personales como les han hecho los mismos que les pintan como una soldadesca inmoral y feróz? Todos los lances que refieren esos papeles estan desfigurados maliciosamente y se pintan de un modo enteramente contrario á como sucedieron : es un escándalo el ver la desvergüenza y descaro con que se

está mintiendo. -- Hombre ó demonio,... calle V.... dejeme V. en paz.... -- ¡Chiton!.... ya he dicho que no callo. Ese papel titulado *Grito de la razon* hablando del alboroto que movieron los estudiantes (1) en la Universidad el jueves 21 del corriente dice que los soldados perseguian y a uchillaban sin compasion á cuantos alumnos de ella transitaban , sin que se librasen siquiera de su ferocidad los tiernos jóvenes que cursan filosofía. Este es el mayor insulto que se puede hacer á la verdad , á la razon y á los vecinos de Valencia que fueron testigos de la insolente conducta de los estudiantes: oygá V. lo que pasó y conocerá V. la solidéz y el mérito de esos escritos. -- Yo no quiero oír nada.... ya me tiene V.... -- ¡Chiton!

(1) Respeto la dignísima corporacion de alumnos de esta Universidad , cuya conducta en general los hace acreedores á los mayores elogios ; y cuando hablo de estudiantes entiéndase que me dirijo á una porcion de miserables que deshonoran su profesion , y desacreditan á sus compañeros que los detestan.

si V. no queria oírme , no me hubiese obligado á hablar. El jueves por la mañana se alborotaron los estudiantes en la Universidad, (ò fingieron que se alborotaban) llamandose unos á otros serviles , y gritando viva Riego y trágala perro ; acudiò un alcalde de Barrio con cuatro ò cinco soldados de la guardia del regimiento de Zamora donde pidió auxilio ; pero fueron recibidos á pedradas : llegó mas tropa del mismo regimiento y tomó las puertas , para que no saliesen los que aun permanecian dentro de la Universidad , y los tuvieron encerrados hasta que se presentaron el Gefe político y comandante General , quienes despues de haberles hablado y exhortadoles cariñosamente á la union y al orden , dispusieron que se retirase la tropa , y les permitieron salir sin que ninguno hubiese recibido la menor ofensa. Pero la tropa que marchaba á su cuartel en formacion, fue detenida por una nube de piedras tiradas por los estudiantes desde las callejuelas inmediatas; y esta tropa insultada y atacada por una pilleria desenfrenada , tuvo la prudencia de retroceder hacia el punto en que habia dejado á las autori-

dades, sin hacer ni aun la menor demostracion para ofender à nadie. Los estudiantes que acaban de salir de la Universidad, emprendieron tambien á pedradas contra la tropa, y hasta contra las autoridades y oficiales que las acompañaban: se vieron estudiantes con puñales y pistolas en la mano, persiguiendo á los soldados sueltos que encontraban; y aunque con este motivo parecia natural que hubiesen recibido algunas cuchilladas, no habrá uno solo que pueda enseñar las heridas ni las contusiones, cuando mas recibieron algun que otro pescozon para hacerles soltar las armas y las piedras. -- Sobre... que. -- ¡Chiton!.... Es verdad que un soldado de Zamora disparó un tiro al aire de órden del alcalde de barrio D. Francisco Clausells para intimidar á los que le apedreaban; pero esto no produjo ningun daño, como no se quiera atribuir à este tiro el haberse quedado dicho alcalde sin el empleo de escribiente que obtenia en el Ayuntamiento. Y por si V., quiere enterar se de quien es este alcalde, sepa V. que es el mismo que en la noche del 17 en la ocurrencia de la retreta prendió á

dos estudiantes, uno con un cuchillo en la mano, y el otro con una lágrima de S. Pedro tan gorda como mi cabeza, de cuya fruta llevaban llenos los bolsillos. Esta fue la conducta de los pobrecitos estudiantes, de los tiernecitos juvenes y ciudadanos indefensos que tanta compasion inspiran al autor del Grito de la razon, que acaso lloraria y se desmayaria al escribirle, considerando las desgracias que afligen á su patria; pero no se contentó con disculpar á los delincuentes, si no que ha querido atribuir á otros sus crímenes, esta era la táctica de Robespierre y de los Sans-Culottos.

Al llegar aqui se oyó en la calle un gran tropel de gentes que iban cantando el trágala; mi huesped, á quien ya le estaba saltando la cólera por los ojos, prorrumpió como un perro rabioso en gritos de: viva Riego, viva Riego, viva Rieoooo; los tragalistas contestaron en el mismo tono: mi hombre tomò aliento, y se disponia á hacer cara al manchego, pero al echar la mano al bolsillo del costado, le diò este un empujon y le tendiò patas arribas, saltó por cima de èl y le dejó gritando; al servilon!

¡trágala perro! se salió por la puerta falsa, y se vino corriendo á mi casa á contarme sus cuitas. Tal es sobre poco mas ò menos la relacion que me hizo el buen posadero, que he procurado extender con animo, como lo hago de remitirla á Vds. para que si lo tienen á bien se sirvan insertarla en sus Espabiladeras. Queda de VV. S. S. S. B. P.

D. ANTONIO Y D. CARLOS.

Ant. ¿ A donde vá V. tan temprano D. Carlos? ¿que hay alguna novedad? ¿ha llegado la posta? ¿ha traído malas noticias? parece que está V. triste?

Car. No : nada.... no hay cosa particular.... los gritos de todos los dias..... en la Glorieta he dejado una reunion numerosa me han dicho iba à un desafio, pero no lo he creído á menos que el tal desafio no se convierta en una accion campal; del posta es la primer noticia que tengo ; ¿pero que posta es esa?

Ant. Como decian que vendria una mandada desde Madrid a ciertos Sres. con el

pleyto ganado sobre esto, sobre lo otro y sobre lo demas allà.

Car. Ríase V. de bobadas D. Antonio y no crea en musarañas, desde aqui se decreta todo bien, ¿pero y el gobierno? hasta que no pierda la fuerza moral no dude V. que no habrá desórdenes. Amigo mio yo estoy de prisa y no puedo detenerme; hace cinco dias que trabaja Remotini y no he visto nada, pienso ir sin falta esta noche.

Ant. ¿Remotini? si... con efecto yo tambien voy, pensaba ir à gastar el tiempo en la tribuna pero lo dejaré; ya conozco poco mas ó menos de lo que tratarán, y á fe que no será muy interesante con que asi vamos.

Car. Iremos primero á mi casa tomaremos chocolate y despues iremos.

Ant. No... mejor será que entremos en el Cafè de la... y despacharemos mas pronto.

Car. Hace mucho tiempo que no he visto ese Cafè... hay siempre tanto majadero.... dicen tales desatinos.... y no estoy para que me rompan los cascos con sus sandeces.

Ant. Dèjese V. de simplezas y no les haga

V. caso, oígalos como quien oye llover y á alabe la providencia que cria tanto... vamos pronto que es tarde.

Car. Yo nunca he podido resolverme á esto ni me resolveré jamas, pero ya que V. se empeña no quiero que diga que soy ridiculo.

Uno del Cafe. Si señor, te sacarè la cuenta. Se tratò el 23, á las tres y media y veinte y seis minutos se concluia la session, sin ir á comer y aunque se desmayase de nuevo puso el oficio el Secretario; á las cinco menos cuarto saliò el aviso, como que estaria dispuesto ya, no le faltaria sino el pliego, y esta noche á las once... y minutos.... no harà falta. Sí, á las once y media.... como que ya están los amigos en la puerta.

Otro. Que gusto, gracias à Dios que vamos à descansar de tantas fatigas, de tanto susto... ya podremos decir cuanto se nos antoje y en el sitio que nes dè gana cuanto se nos ocurra y ponga en el moño. ¡Pero dime! ¿es extincion absoluta, y la causa de los dos Pollos?

Uno. La pregunta me gusta, todo ni mas ni

menos, á pedir de boca del Ayuntamiento ¿y como podria escapar? ¿no viste la sumaria? ¡que sumaria! vaya chico no te lo se explicar chorreaba sangre, como que se escribiò con la que se habia recogido en un cántaro de la que corria por la calle del Mar la noche del 17, vaya... con decirte que los testigos... fuimos Perico, Juan, Antonio, todos los nuestros, ¿y la representacion? no te diré nada, se me figuraba que Ciceron se habia venido desde las Cortes à hacerla.

Otro que entra. Me gusta la pachorra, mucha conversacion y el pícaro italiano en San Nicolás, haciendo con nosotros sombras chinescas, si señor, con nosotros con nosotros, y à fe que nos pone como nuevos; yo no he podido oir sino que aquí tienen Vds. á los que sin conocer la Constitucion, sin haberla leído jamas y sin otra ocupacion util á la sociedad que el incomodarla y servirla de padraztro, se han empeñado en llamarse à sí mismos firmes apoyos de ella y luego soltando la carcajada ha dicho ¡pobrecilla! sino tuviera otros... no he querido oir mas, y ven

go á que me ayudeis à echar ese pícaro servilon.

Uno. Si señor , servilon , vamos allá y rompamosle los cascos y los mapas : tunante, ¡y que esto se permita ! ¡y que se nos desacredite así! no hay paciencia... quememosle las vistas.

Otro Si señor , es lo mejor : á fe que estamos ya acostumbrados á esta clase de incendios , y que lo hacemos con poco salero... pero sin pagarselos despues, porque esto es de liberales como nosotros.

Otro. ¿ Pagarselos ? eso quisiera , no gastemos tiempo y que no se quede como siempre en jarabe de pico, id delante que yo daré tres á cuatro gritos y vereis como nos sobra gente.

Todos. Allá vamos... viva Riego viva Riegoooo...

Car. No se lo decia á V. D. Antonio. Sino se les puede sufrir ¿ y estos se llaman liberales? ¿y estos quieren la Constitucion? vamos confieso que se me exalta la vilis cuando soy testigo de cosas semejantes.

Ant. ¿ Pero como quiere V. remediarlo ? Yo conozco lo que V. pero no me incomo-

do, los sufro, los desprecio, y me rio à su costa , pero ¿vamos ò no à San Nicolàs?

Car. Dispenseme V. amigo mio , por esta noche no puedo sufrir mas , mañana si acaso nos veremos , pero aqui de ningun modo.

Ant. Pues Yo allà me voy, despues le dirè á V. que tal ha sido la cosa aunque desde ahora le aseguro que si está el de los bigotes no habrá sino uno que otro viva pero ronco y no á cara descubierta, si se acaba temprano aun nos veremos.

Car. Pues amigo á Dios y conserve V. ese buen humor.

Ant. Hasta luego D. Carlos.